

bien las órdenes: indicar sin ambigüedad el fin a alcanzar y no aceptar ciegamente informes inciertos. En la guerra todos los detalles son importantes. Ninguna operación puede tener éxito si no ha sido procedida de una minuciosa operación que es la obra del jefe.

El Oficial deberá poner en práctica este método por el entrenamiento de sus subordinados y orientar en este sentido la instrucción de los cuadros de su unidad.

El desarrollo de la capacidad intelectual tiene, en fin, para el Oficial, otras ventajas: elimina las dificultades, el titubeo; fortifica la confianza en sí mismo, al mismo tiempo que hace nacer la confianza en los subordinados.

3.º—Cualidades morales

a) *La agnecación.—El honor.*—Para estar a la altura de su misión, es necesario que todo oficial digno de este nombre, reúna un cierto número de cualidades morales indispensables.

No se debe olvidar ante todo:

Que "oficial" viene de la palabra latina *officere*, que quiere decir "servir", "cumplir con su deber".

Servir es una obligación del oficio común a los Oficiales y a los soldados.

Pero el Oficial se distingue del soldado por una virtud particular a todos aquellos que aspiran a mandar, por la abnegación voluntaria.

En cuanto al honor, es el sentimiento de dignidad personal por el cual el verdadero soldado se empeña en hacerse digno de la estima de sus jefes y de sus camaradas y procura sobre todo merecer el testimonio de su propia conciencia.

b) *El ascendiente.*—El ascendiente está basado sobre la confianza, el respeto y la afectión que el Oficial ante todo deberá inspirar a sus hombres para triunfar ante ellos.

Es la confianza recíproca entre los Oficiales y los hombres que forman la verdadera fuerza del ejército. Sin esa confianza no hay resultados posibles, cualquiera que sea el valor de los jefes y la intrepidez de los soldados.

No es repitiendo al soldado que él debe tener confianza en sus jefes, que conseguiremos que se penetre en este sentimiento. El corazón no obedece a la voz de mando.

La confianza no se inculca como una consigna.

La confianza procede de la admiración y del reconocimiento.

Toda superioridad moral, intelectual o físico, contribuye al prestigio del superior e inclina al subordinado a la obediencia.

Sólo las inteligencias muy cultivadas

saben discernir el valor exacto de las ideas que se les exponen.

La acogida que da la masa a las ideas del jefe, depende de la impresión que causa sobre ella el jefe mismo.

Sois respetado, se respetarán vuestras ideas.

Sois estimado, se tendrá confianza en vuestros consejos.

Sois amado, vuestras emociones serán compartidas; la semilla que arrojéis en vuestros corazones germinará.

En cuanto al respeto y a la estima, el Oficial no los inspirará a sus subordinados, sino observando siempre una actitud y una conducta digna de un jefe, mostrando en toda circunstancia, una escrupulosa delicadeza.

La afectión.—No existe más que un medio para hacerse amar de sus hombres, amarlos uno mismo; y para ésto es indispensable aún, conocer a cada uno en particular.

El estudio del carácter, del valor moral y del vigor físico de sus hombres, no ayudará solamente al Oficial a aplicar la fórmula de mando que mejor conviene a cada uno de ellos, él le permitirá también interesarse por ellos con conocimiento de causa, para informarlos, aconsejarlos, alentarlos, guiarlos; ese estudio constituirá la base que nos permitirá conquistar su confianza.

Pero no basta interesarse por cada soldado, tomando aisladamente, la solicitud del Jefe debe abarcar también las necesidades generales de la colectividad, es decir, la alimentación, el descanso, la vestimenta, etc., en suma el bienestar de la unidad.

Algunos Oficiales consideran como una tarea inferior, interesarse en los mil pequeños detalles de la vida doméstica de sus hombres. Olvidan que la vigilancia de los engranajes del servicio que forman parte de las necesidades materiales del soldado, constituyen para ellos un deber especial que exige de su parte, orden; previsión, tenacidad y, por encima de todo, una profunda abnegación.

De todos los defectos, el que más daña al jefe, es el egoísmo.

En ninguna otra parte en tiempo de paz el egoísmo tiene mayor tendencia a mostrarse que en las maniobras. El Oficial allí vive más cerca del soldado; su verdadera naturaleza aparece completamente desnuda, y nuestro soldado adquiere pronto elemento para juzgar a su jefe.

El Oficial que instala a sus hombres y dirige la distribución antes de pensar en sí mismo; que simplemente, sin afectación, examina sus pies lastimados, cuida una ampolla, venda una desgarradura, que

cada tarde se informa de si todo el mundo ha comido y ha descansado; que reconforma a los débiles y felicita a los valientes, confirma su autoridad por estos lazos fraternales que ningún modo excluyen la disciplina y constituyen la verdadera fuerza de una unidad.

El Oficial que ha sabido conquistar la afección de sus clases y de sus hombres, tendrá a su disposición una palanca moral cuya potencia apreciará en tiempo de guerra.

d) *La justicia.*—Todo lo que el Oficial haga para hacerse amar, fracasará si no es rigurosa y obstinadamente justo.

El francés tiene por atavismo latino, pasión por la igualdad y la justicia. La primera condición para ser justo—al mismo tiempo que la menos fácil—es resistir a los asaltos del favoritismo de cualquier lado que venga.

Es necesario para esto una real fuerza de carácter.

Es necesario en seguida, ser escrupulosamente imparcial en materia de castigos.

El deber del jefe es prevenir el castigo, pero una vez constatada la falta, no queda al jefe sino una de las soluciones siguientes:

Cerrar los ojos: en este caso el jefe es más culpable que el hombre que cometió la falta.

Hacer discursos... resulta nulo.

Castigar... única solución eficaz y moral.

Si no castigase al hombre, para sus camaradas y para él, la noción de justicia queda falseada.

Si la castigáis justamente es redimido de su falta iniciándose de nuevo la vida moral.

No olvidemos que el Oficial que titubea en reprimir una falta flagrante, particularmente de materia de disciplina, es despreciado por sus subordinados.

e) *El carácter.*—El hombre siente instintivamente que el jefe está hecho para mandar.

Mandar es imponer la propia voluntad. Para imponer nuestra voluntad es preciso tenerla.

El Oficial que no sabe lo que quiere, que es siempre la opinión del último que habla, que fatiga a su gente por la oscilación incoherente de sus órdenes y de sus contraórdenes, es considerado por sus subordinados, no como un jefe, sino como un débil.

f) *La fe.*—*El ejemplo.*—“El Oficial que no sólo tiene que dar ejemplo del olvido constante de sí mismo sino que debe llevar a sus hombres a hacer el sacrificio de su vida en el combate, debe ser un “creyente”, en sentido práctico de la palabra, para hacer pasar, llegado el momento, al alma de

su tropa la llama sin la cual ésta no se batiría”.—(General X.Y., “Reflexiones sobre el arte de la guerra”),

El Oficial debe tener fe; una fe de apóstol.

Fe en lo que él enseña.

Fe en lo importante de su misión.

Fe en los resultados que coronarán sus esfuerzos.

Fe en la potencia del ejemplo que él da cada día.

De todos los medios de mando y educación, el ejemplo es, en efecto, el más fuerte, porque está basado en el instinto de imitación. Ofreciéndose como modelo, se prueba que el ideal a alcanzar es realizable y realizado.

El ejemplo por mudo que sea, es el más poderoso instructor que hay en el mundo.

Su escuela es la de la vida práctica, donde la enseñanza se da por la acción, siempre más conveniente que la palabra. La Enseñanza oral puede indicar bien el camino, pero es la fuerza persistente y silenciosa del ejemplo la que, comunicándose a todos, nos arrastra con ella.

No practicar lo que se enseña, es deshonrar la palabra empeñada.

Nada es más peligroso que una buena enseñanza, acompañada por aquel que la ha dado, dé un mal ejemplo.

g) *El valor.*—“Es necesario al Oficial valor y también resistencia. Por el valor él impone el respeto, obliga la estima, inspira la confianza, atenúa la rudeza inherente a la orden”.

“El valor es una autoridad moral que aumenta y pasa la del grado. El jefe manda por la actitud más que por la palabra; por la palabra más que por el galón. En la hora del peligro, el más valiente se convierte en jefe de derecho, del derecho del más fuerte.

“El rigor del jefe valiente se disculpa; se sabe que él se manda a sí mismo con tanta energía como la que emplea para mandar a su tropa.

“El rigor del jefe pusilánime aparece como una defensa por la cual desea, sin embargo, afirmarse.

“El valor del jefe no excluye la prudencia; un sacrificio inútil y que no sirve de ejemplo es un crimen. La vida del hombre no es una cosa vana. El jefe pondrá en evidencia que él tiene más que nadie conciencia del valor de la vida. Es preciso no sacrificar sin provecho existencias que se reclaman para un ideal superior: esto es rebasar el ideal y aminorar el sacrificio”.(Herbert, “Las interpretaciones de la Guerra”).

De la experiencia de todas las guerras de la última como de las precedentes hemos deducido las cualidades morales indis-

pensables del Oficial. El desarrollo y los procedimientos de expresión de estas cualidades, no pueden ser codificados como el entrenamiento físico y el entrenamiento intelectual. Es que aquí la base es puramente psicológica es necesario estudiarse uno mismo para distinguir los sentimientos a desarrollar de aquello que es preciso reprimir; es necesario estudiar individualmente a los subordinados para utilizar sus cualidades morales. Esto no es ya una ciencia, es un arte; el trabajo personal, la observación, la reflexión, la auto-educación, son medios para triunfar en él.

En resumen, el jefe debe tener ante todo la concepción exacta de su función, la visión clara del fin a alcanzar. Esta iluminación del camino a seguir es la obra de su inteligencia. Le es necesario en seguida la fuerza moral y física suficiente para marchar hasta el fin venciendo todos los obstáculos; es cuestión de voluntad, de carácter, de entrenamiento.

Le es necesario en fin una razón, una fuerza pasional al servicio de un ideal que lo incite sin tregua a ir hasta el fin y a llegar allí a todo precio.

Este resorte de nuestra función será la abnegación basada sobre la fe patriótica.

Pero no nos engañemos. La característica de nuestra profesión de oficiales, es la preponderancia de la abnegación personal.

Es esto lo que hace que las personas que no comprenden el esfuerzo sino en la búsqueda del interés personal, consideren con cierto desprecio una carrera basada únicamente sobre el sacrificio en el cumplimiento del deber.

Dejémoslo decir.

La práctica del deber militar, es en un ejército nacional, la salvaguardia más preciosa de la Patria. El Oficial que se consagra a ella sin reservas, pone al servicio de su labor cotidiana, un ideal que se le

NEURALGIA ?
DOLOR DE CABEZA ?
REUMATISMO ?
JAQUECA ?

tome

AFIASPIRINA

el producto de confianza

Si es **BAYER** es **BUENO**

BAYER

vanta por encima de las agitaciones humanas.

Es para la patria que él trabaja y no para sí mismo; es al servicio de la patria que pone todas sus facultades, esperando si ella se lo pide: hacerle el sacrificio de la vida.

Así practicado el deber militar, da al oficio de las armas una grandeza, una belleza y una nobleza sin iguales.

Al Oficial que está verdaderamente a la altura de su misión, que afirma y aprueba por el ejemplo su autoridad, la tropa responde con la confianza. Ella se entrega entera, sin segunda intención, sin reservas.

Sentirse «El alma de su tropa» constituye para el jefe, tanto en tiempo de paz como en el de combate, la más altas de las satisfacciones morales y a menudo las más seguras de las recompensas.

II—EL DEBER SOCIAL DEL OFICIAL

Puede el Oficial cumpliendo su misión puramente militar que consiste en preparar la nación para la guerra, ejercer sobre sus hombres una acción benefactora de orden social.

Si lo puede, debe hacerlo; substraerse a este deber, sería servir mal a su país.

El Mariscal Lyautey ha respondido a esta pregunta:

«Nadie está mejor colocado que el Oficial para ejercer una acción eficaz sobre sus subordinados.

«En inmediato contacto con ellos, comparte enteramente sus trabajos, sus fatigas y sin embargo, no saca de ello ningún provecho.

«Su ganancia no depende como la de los industriales, de la fatiga de sus hombres.

«Sus intereses son semejantes y no opuestos.

«La autoridad de que está investido reposa sobre la ley; ella tiene una aprobación legal, escapa a toda discusión, a todo compromiso.

«El mismo está sometido a una disciplina inflexible.

«Reglamentos precisos fijan el límite de sus exigencias profesionales. Todo ocurre a liminar su independencia personal y al desinterés de su acción.

«Es, pues, un maravilloso agente de acción social».

Siendo hoy el Ejército la Nación en armas, sería un error no hacerlo servir en la mejora social de los elementos que pasan por las filas.

El Oficial; por lo demás, tiene para ello todos los medios:

1º—El hombre le es confiado a una edad en que, salvo excepciones, aún es ladeable,

2º—Por el hecho que el Ejército es un medio jerarquizado, el Oficial tiene un inmenso prestigio: el del grado. El es el jefe; el ascendiente que resulta de su situación facilita su tarea si al prestigio que tiene por su grado se agregan elementos de superioridad intelectual y moral.

3º—El hombre no exige sino ser convencido.

El ejército puede y debe ser una escuela de igualdad y de fraternidad:

El solo, reúne en una misma camaradería a los hijos de la Nación cualquiera sean su medio y su situación.

Pobre, rico, sabio, patrón, obrero, proletario, burgués, viven para el mismo pie; la misma vestimenta, el mismo alojamiento, el mismo alimento, los mismos trabajos, la misma disciplina.

El Ejército puede y debe ser una escuela de libertad. Enseñando a nuestros soldados a cumplir con su deber, sin control, cuando ellos están librados a sí mismos, los hacemos trabajar en la realización de este ideal raramente alcanzado, permanecer disciplinados en libertad.

El ejército puede y debe ser una escuela de justicia.

La fortuna y el nombre no tienen ninguna parte en la atribución de los grados.

Únicamente el bien general justifica la autoridad en unos, la obediencia en todos.

El soldado que ha aprendido en el cuartel a evitar los excesos, a dominar sus impulsiones para obedecer las órdenes de sus jefes; a imponerse esfuerzos continuos; a ejecutar sus deberes concernientes; a amar a sus camaradas; a respetar a sus superiores; a sacrificar su bienestar, y si precisa su vida en defensa de su patria, estará en condiciones de conducirse bien cuando haya regresado a su hogar.

Las virtudes que forman a los buenos soldados son necesarias a los buenos ciudadanos.

Las virtudes que forman a los buenos ciudadanos son indispensables a los soldados de un ejército fuerte.

La feliz influencia que hemos ejercido sobre nuestros soldados, dejará huellas preciosas en los reservistas que en la guerra constituyen la mayor parte del Ejército.

Este solo punto de vista basta para justificar el deber social de los oficiales.

—“Cuchara llena, boca vacía;” y cuando chibola “Favorita” no había, la gente mucho sufría.

EL MILITAR EN LA PAZ Y EN LA GUERRA

Cayetano Gutiérrez M.
Sargento (CH) G.N.

UNA de las carreras más dignas, nobles, abnegadas y difíciles; es la hermosa y brillante carrera de las armas: Ella es la escuela del honor y del deber; la escuela del civismo y de la disciplina; la escuela donde el hombre más intensamente aprende amar y conocer como ciudadano y como soldado, los sagrados deberes para con la Patria.

La carrera de las armas es la escuela donde se forjan las energías físicas, morales y mentales que sirven de cimiento a ese conjunto grande y sublime que se llama Patria.

La carrera de las armas es la escuela que prepara al hombre para las circunstancias más difíciles que su destino de soldado le imponen.

Es la carrera de las armas la que hace al hombre suave y dócil como la esponja e inexorable como la roca; manso y sumiso como un corderillo, bravo y terrible como un León; dulce y tierno como una nota musical, fiero y tempestuoso como el trueno; apacible y tranquilo como un arroyuelo, soberbio y rugiente como el Océano.

La vida militar está sometida a toda clase de duras pruebas, tanto en lo moral como en lo material.

La responsabilidad del militar es complicadísima; ya sea como simple ciudadano de una nación, o ya porque él representa la fuerza, el honor, la lealtad y la justicia.

Los pueblos son como los individuos. Su grandeza no sólo consiste en su poder material. No sólo está en lo que superficialmente brillan por el fulgor que la riqueza ocasiona. La verdadera y eterna grandeza de los pueblos que llegan has-

ta hacerse universales e inmortales, radica en el alto grado cultural y moral de sus hijos; y es por esto que su dignidad y honor nacional consiste en el elevado prestigio moral de sus militares; porque la santa y noble misión del militar, es estar al servicio de la Patria y de la Libertad; y para cumplir honrosamente con tan delicado fin, debe ser uno de los más dignos exponentes de la cultura, civismo y moralidad de su pueblo.

La generalidad sólo ven al militar superficialmente; creen que su misión solamente se reduce a vestir el uniforme y mandar un puñado de hombres. Craso error. Pues su fin va mucho más lejos; puesto que el programa de su profesión no sólo comprende movilizar y disponer de un ejército conforme los complicados tecnicismos del arte de la guerra.

El militar debe estar profundamente penetrado del deber que su carrera le impone, tanto en la paz como en la guerra.

EL MILITAR EN LA GUERRA

En primer lugar cumple fielmente a costa de su sangre y de su vida, lo que la Patria le encomienda en circunstancias en que el destino de una nación entera está en sus manos. Después cumple con otros deberes también sublimes; y son los deberes que como militar y como caballero tiene para con la humanidad.

Ni aun en lo más fiero y tempestuoso de la batalla, sufren mengua su valor, su caballerosidad e hidalguía; ni aun estando revestido de

los láureles de la victoria, sufren mengua su magnanimidad y nobleza de alma; porque desde el pináculo de su gloria y grandeza, perdona y respeta el dolor del vencido; porque al vadearse en el campo del honor y del deber, es un León enfurecido, y al vencer en titánica lucha, tiende su brazo potente y generoso al caído.

¿Por que será que el militar es magnánimo y noble? ¿Por qué se muestra tan clemente para con su enemigo en los campos del dolor, de la desolación y de la lucha, y en momentos tan sombríos y terribles? ¿Por qué si la guerra es destrucción, muerte y exterminio, no acabar con su enemigo y con todo lo que encuentra a su paso en suelo contrario?

He, aquí la respuesta: Porque en la paz el militar se prepara y se educa para afrontar graves responsabilidades en la guerra; porque los peligros de la vida del militar y las supremas circunstancias del momento no son incompatibles con las sublimes máximas de una profunda moralidad a que está sometido; porque su conciencia y su grandeza de alma están hondamente cultivadas para todos los fines ordinarios y extraordinarios de la vida; porque el militar es en la paz y en la guerra un hidalgo caballero; porque así lo exigen las humanitarias leyes de la guerra que las naciones han establecido; y porque el imperio de la moderna civilización así lo manda; porque al violar las leyes humanas mancharía su reputación, mancharía el fulgor de la victoria y habría un punto negro que empañaría la pureza del honor militar; porque no puede haber heroísmo grandioso y sublime para el que no perdona al que cae luchando por su causa.

¡Bello ejemplo de heroísmo el del militar! Es un héroe cuando gana

una batalla y es un héroe, cuando se sobrepone a las pasiones que como humano no está exento.

Esa es la razón porque la posterioridad ama y se descubre respetuosa ante las grandes figuras militares de la historia.

Esa es la razón porque en el corazón de la humanidad perdura la memoria de aquel inmortal Bayardo «Caballero sin miedo y sin tacha» heróico capitán, digno hijo y soldado de la gran nación francesa, que cual una Grecia moderna abunda en ejemplos inmortales,

Esa es la razón porque el mundo entero y todos los ejércitos del planeta, aman y vibran de entusiasmo al recuerdo de aquella genial y luminosa figura militar, que se llamó Napoleón Bonaparte, héroe colosal y mártir de la guerra, el que como un semidiós pasó por Europa con sus ejércitos a fines del siglo XVIII.

Napoleón Bonaparte, a la par de su genio militar, llevaba un corazón grande y generoso. Fué grande para vencer y grande para perdonar a sus enemigos.

Si Alejandro en la antigüedad respetaba los templos de la ciencia Oriental. Napoleón en plena edad moderna, respetaba, apoyaba y protegía las ciencias y las artes en los pueblos donde entraba vencedor. Si el Estado Mayor de Alejandro, lo componían los sabios más eminentes de su tiempo. Napoleón se hizo acompañar de las más ilustres mentalidades de la Francia.

Con la verdad indiscutible de ese gran tribunal que se llama historia, con esa voz elocuente de los siglos y de las generaciones, con los hechos testigos silenciosos del pasado, es que se prueba que el militar ha sido y es el brazo potente, el corazón leal e infatigable y el alma de los pueblos.

Militar quiere decir: Lealtad, ho-

nor, deber, disciplina, abnegación, caballería, magnanimidad, patriotismo, valor y sacrificio. Todas y cada una de estas palabras tienen para el militar una profunda significación. El conjunto de estas palabras, forman los diez mandamientos de nuestra santa madre Patria. Y son para el militar, lo que la Biblia es para el Sacerdote.

Para el militar, la Patria es su

Templo, su culto. Su patriotismo, es la profunda devoción a su templo-patria. Su uniforme, es el manto con que la Patria lo distingue. El Escudo y la Bandera, son sus reliquias más sagradas, son sus símbolos divinos, a quienes su sangre y su vida, debe ofrendar.

Ocotlán, Nicaragua, C. A.

**Como se debe obedecer y
respetar a un Soldado que
se encuentra sustituyendo
a un Clase**

Pedro Rodríguez

YA sabe demasiado bien, nuestro soldado que todos los actos de la vida militar, están regidos por la más severa y estricta disciplina. Saber obedecer es uno de los principales factores para llegar a saber mandar.

Al cumplir una orden debemos hacerlo siempre inspirados por el sentimiento de nuestra misión o más bien dicho, cumplirla en forma consciente, voluntariosa, porque mayor será el buen concepto y la estima que nos ofrezca el superior, ya sea jerárquico, militar o de cargo.

En lo que atañe a obediencia, siempre debemos recordar la expresión siguiente: «La obediencia no es la disciplina ciega y temerosa, sino la colaboración espontánea y consciente.»

Ahora bien, se nos presenta un caso muy digno de que nos detengamos unos instantes en su estudio.

El de un soldado que accidentalmente es subalterno de otro.

1.º ¿Cómo le obedece? En igual forma que a un graduado, y aun acentuando más la buena fé y la lealtad, cumpliendo sus órdenes, por que el noble sentimiento de compañerismo lo exige.

2.º ¿Cómo lo respeta? Dejando a un lado la obsesión de las sanciones disciplinarias y haciendo gala de una buena y sólida educación militar, debe de guardarle el respeto y consideración que merezca, pues ese camarada al tener obligaciones y derechos inherentes al clase, ello prueba de que es apto y como a tal se considera.

Y a más que nuestra obediencia y respeto hacia un igual, habla en pro o en contra nuestra porque debido a nuestra condición de soldado, se refleja en nosotros mismos.

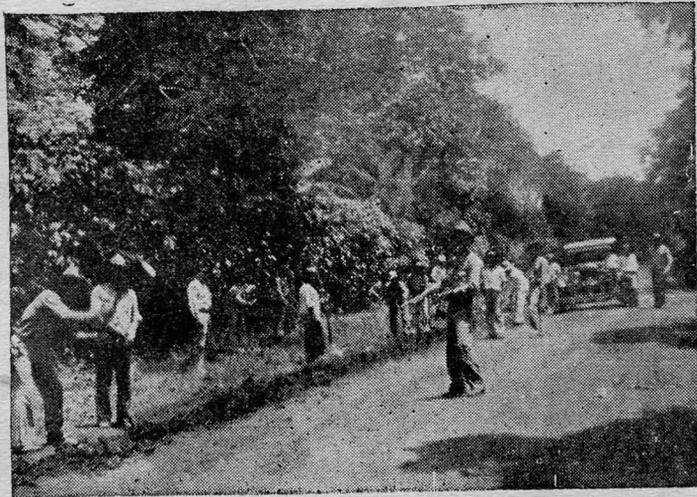
—“Debajo de la miel está el veneno;” y Coca-Kola “Favorita” es rica, como fruta de cercado ajeno.

LABOR DE LA GUARDIA NACIONAL EN CARAZO

EL Comandante Departamental de Carazo, Capitán Ambrosio Parodi, G.N., inspirado en las

patrióticas declaraciones que nuestro querido Jefe Director Mayor Gral. A. Somoza, G.N., hizo a la prensa, en Febrero pasado, referente a la formación de Colonias de trabajo con los prisioneros condenados a trabajos forzados, para atender a la reparación, construcción y mantenimiento de las carreteras nacionales y viendo que la paz reina por todos los ámbitos de la Repúbli-

ca, se ha dedicado con especial interés, utilizando los prisioneros que bajo esa condena se encuentran re-



Un detalle de los trabajos de reparación de la carretera Jinotepe-Diriamba bajo la dirección del Comandante Departamental, Capitán Parodi, G. N.



cluidos en la cárcel a su custodia, a la reparación de las carreteras Jinotepe-Santa Teresa y Diriamba-Jinotepe, las que constituyen en la principal arteria de abastecimiento de aquel Departamento.

Es de observarse que estas carreteras, se ponen intransitables con las primeras lluvias a causa del material

Una vista de la carretera de Jinotepe a Sta. Teresa

arcilloso con que fueron niveladas, pues es bastante difícil obtener arena y cascajo en la vecindad y para traerlo de lejos tropesamos con la falta de dinero—nos dice el Capitán Parodi—por lo tanto la reparación se concretó al arreglo de las cunetas y desagües correspondientes y rellenos de baches.

Las dos primeras semanas de trabajo se efectuaron bajo un pertinaz temporal, constituyendo más que una

reparación, el salvamento oportuno de la carretera Jinotepe-Santa Teresa, pues las fuertes corrientes las hubieran destruido totalmente.

Estos trabajos se han llevado a cabo bajo la dirección personal del Capitán Parodi, el que se muestra satisfecho del buen comportamiento de los miembros de la Guardia a su mando, que con toda disciplina y buena voluntad impulsaron y le ayudaron en todo.

EL VIAJE A E. E. U. U. DE DOÑA SALVADORA DE SOMOZA

Con motivo de su viaje a Estados Unidos, doña Salvadora Debayle de Somoza, digna esposa del Mayor Gral. Anastasio Somoza, nuestro querido Jefe Director, fué objeto de diversos homenajes de parte de la sociedad capitalina, destacándose la brillante recepción de los señores Tefel, que tuvo lugar la noche del 27 del corriente.

Lo mismo podemos decir de la copa de champagne ofrecida por el Capitán Fernando Balladares y su distinguida esposa doña Carmenci-

ta Cortéz, acto que resultó brillantísimo.

El Sábado 29, Los Gitanos le obsequiaron con una alegre jira campestre a la finca «El Rodeo», donde se pasaron gratísimas horas sirviéndose un espléndido bufett.

GUARDIA NACIONAL, se complace en presentar a la gentil viajera su saludo de despedida, deseándole gratas impresiones en su travesía y un feliz retorno a la Patria.

HAY QUE TOMAR PRECAUCIONES

Quiere Ud. obtener medicinas frescas, legítimas y baratas? Diríjase directamente a las Farmacias de **Humberto Guevara R.**, contiguo a «La Noticia» y sobre la Calle del Pati6n, donde encontrará un surtido extenso de todos los artículos de su ramo. Despacho esmerado de recetas a cargo de Farmacéuticos titulados. Rapidez y atención es el lema de estos establecimientos, véstelos y se convencerá.

Managua, D. N., Nicaragua, C. A.

INFORMACION EXTRANJERA

(DE NUESTROS CANJES)

JAPON

Una nueva ametralladora.—El inventor japonés Jositharo Shimizu acaba de patentar un nuevo modelo de ametralladoras que es, según se dice, la más mortífera y formidable de las armas de guerra.

Las pruebas realizadas ante los generales Isigari y Janagawa han dado magníficos resultados.

Trátase de un arma de funcionamiento silencioso, que no emplea como medio de proyección la expansión de la pólvora y cuya velocidad de tiro es muy superior a la de los modelos actuales.

Un disco giratorio gira rapidísimamente, proyectando mecánicamente los proyectiles en línea recta con trayectoria tendida por la fuerza centrífuga del mismo.

Se asegura que podrá lanzar 9.075 proyectiles por minuto, con velocidad inicial y potencia perforante cuatro veces mayor que la que más posee hoy día. Pesa toda el arma 40 kilos y su transporte es muy fácil, y se estudia su montaje sobre aviones. El disco gira accionado por un motor de esencia.

RUSIA

La instrucción por medio del cinematógrafo.—Desde hace tiempo se emplea en Rusia el cinematógrafo para facilitar la instrucción militar, valiéndose al efecto de películas que ciertos instructores explican.

Pero las diversas interpretaciones a que su mismo asunto se ha sometido, a veces erróneas o heterodoxas, ha obligado a que se instituya el cinematógrafo sonoro, con lo que es evidente que, aparte de un ahorro de tiempo y una disminución en el mismo de instructores, se logrará una

perfecta unidad de doctrina que nadie podrá deformar.

RUMANIA

Reorganización del Ejército.—Según el «Deutsch Weher» el Ejército rumano ha sido reorganizado en nuevos moldes. Al lado del Estado Mayor se ha creado un Estado Mayor Técnico, al que incumbe encargarse de todas las industrias de guerra en caso de movilización.

Todas las ciudades de más de 60.000 habitantes deberán organizar su defensa antiaérea, evacuando los lugares amenazados y construyendo abrigos a prueba de bomba.

ALEMANIA

Protección contra los gases.—Alemania se preocupa muy particularmente en preparar las tropas para que adquieran aptitud en protegerse contra los gases de guerra.

La enseñanza se da por batallones, y está a cargo en cada uno de éstos de un oficial, auxiliado de un suboficial por compañía.

La instrucción comprende: conocimientos acerca de los gases y de los medios de emisión, así como de los de protección; adaptación de estas lecciones al terreno y la situación táctica en caso de que el enemigo emplee los gases.

El método que se emplea en la indicada instrucción es el siguiente: Estudio en la caja de arena de las medidas de seguridad que deben tomarse al entrar en las zonas gaseadas o hiperitadas; al objeto de tratar de evitar un ataque por gas o un ataque aéreo en el combate ofensivo, así como las reglas para el empleo del gas en la defensiva y en la ofensiva por el enemigo y por las propias tropas.

Ejercicios en el terreno para apreciar las circunstancias atmosféricas favorables o adversas al empleo de los gases; idem de dibujo de croquis; de apreciación de distancias de avance por saltos para el asalto; de trabajos de fortificación y de enmascaramiento, y de transmisión de órdenes y partes; y de puntería y de tiro, y de lanzamiento de granadas con la careta puesta; así como con ésta se harán algunas tácticas de orden cerrado y de gimnasia, ejercicios de contacto en caso de sorpresa de aparición de gases en marcha o en el combate; idem de la visibilidad y el olor de los gases; de desinfección del terreno y de los abrigos gaseados; ejercicios de potencia y de tiro.

Los médicos instruirán en los primeros cuidados que deben recibir los gaseados.

ESTADOS UNIDOS

Aplicación de los rayos infra-rojos.—El puente del trasatlántico americano *Manhattan* ha sido dotado de un aparato fotográfico de rayos infra-rojos que trabaja automáticamente y revelando una placa cada minuto. Este aparato denuncia la presencia de obstáculos invisibles al ojo humano, reproduciéndolos en placas, y contribuye así a eliminar los peligros de la niebla.

ESPAÑA

Las Cortes han aprobado el proyecto de construcciones navales, que demandará un gasto de 38'000.000 de pesetas, como medida para aliviar la desocupación en los astilleros españoles. El programa comprende la construcción de dos cruceros minadores de 2.000 toneladas que costarán 16'000.000 de pesetas cada uno; dos submarinos con un costo de 17'400.000 de pesetas cada uno; un barco para el servicio hidrográfico, que costará 6'700.000 pesetas. Se destinan 2'000.000 a la construcción de lanchas torpederas, 5'000.000 para minas y 2'000.000 para trabajos auxiliares.

GUATEMALA

El presupuesto de la nación para el año fiscal 1934-35.—DECRETO NUMERO 1983.—LA ASAMBLEA LEGISLATIVA DE LA REPUBLICA DE GUATEMALA.—DECRETA:

Artículo 1º—Se aprueba el proyecto de presupuesto para el año fiscal de 1º de julio de 1934 a 30 de junio de 1935, presentado por el ejecutivo, en la forma siguiente:

Artículo 2º El presupuesto de ingresos queda en la cantidad de Q 8.945,184, distribuidos así:

| | |
|---|--------------------|
| Importación | Q3.305,524 |
| Exportación | 1.478,160 |
| Licores y ramos estancados | 1.707,000 |
| Rentas diversas | 1.228,500 |
| Servicios públicos | 500,000 |
| Tesorerías especiales | 335,000 |
| Sanidad pública | 60,000 |
| Derechos consulares | 250,000 |
| Pagos y utilidades de carácter bancario | 45,000 |
| Impuesto para reconstrucción de aduana | 36,000 |
| | <u>Q 8.945,184</u> |

Artículo 3º—El presupuesto de egresos queda en la cantidad de Q8.945,184, fijándose a cada uno de los ramos de la administración pública, las siguientes cantidades:

| | |
|---------------------------------|-------------------|
| Ramo I.—Poder legislativo | Q 109,644 |
| Ramo II.—Presidencia de la Rep. | 195,780 |
| Ramo III.—Poder judicial | 263,000 |
| Ramo IV.—Gobernación y justicia | 1.434,000 |
| Ramo V.—RR.EE. | 300,000 |
| Ramo VI.—Guerra | 1.780,000 |
| Ramo VII.—Educación pública | 1.170,000 |
| Ramo VIII.—Fomento | 980,000 |
| Ramo IX.—Agricultura | 485,000 |
| Ramo X.—Hacienda | 847,760 |
| Ramo XI.—Deuda pública | 1.380,000 |
| | <u>Q8.945,184</u> |

Curso para oficiales de reserva.—El 13 de marzo del presente año

tuvo lugar, en el local de la Academia de Guerra, la inauguración oficial de los Cursos para la preparación de Oficiales de Reserva, en las diferentes Armas, según el Decreto Ejecutivo dictado últimamente.

Las clases dieron comienzo el día 15 del mismo mes, con la concurrencia de 100 alumnos inscritos.

Recepción en el Casino Militar.— El 2 de abril en curso, tuvo lugar en el Casino Militar, un acto social como demostración de fraternal centroamericanismo, al recibir la Junta Directiva y varios Jefes y Oficiales de distintos Cuerpos y armas, al distinguido Teniente Coronel Juan F. Merino R., destacado miembro del Ejército salvadoreño, y Presidente del Círculo Militar de aquel país hermano.

Después de ser introducido por la comisión respectiva y hechas las presentaciones de estilo, fué invitado el culto visitante a recorrer las distintas dependencias del Casino y a continuación se pasó al «hall» - donde se destacaban en el fondo las banderas de las dos Repúblicas centroamericanas—para tomar asiento alrededor de una mesa arreglada con delicado gusto.

Nada de formulismos ni de rigidez;

la más franca y cordial armonía; no parecía sino que departían viejos compañeros de armas, tal la franqueza y sinceridad que se reflejaba en los semblantes.

El Teniente Coronel Merino R., en su caracter de Presidente del Círculo Militar, entregó al Coronel C. Alejandro G. Ureta, Vicepresidente del Centro Social y Cultural de nuestro Ejército, la nota credencial que encierra el afectuoso saludo de la Directiva y señores socios de aquel prestigiado Círculo.

El C. Coronel Ureta, en nombre de la Junta Directiva, con palabras que llevan el sentir de todo guatemalteco, principió por dar la bienvenida y agradecer la visita del honorable Teniente Coronel Merino R., agradeciendo, también, el saludo de que era portador, rogándole retornase tan afectuoso saludo con igual cordialidad; terminó brindando por la realidad de la Patria de nuestros mayores y, en un arranque de sincero y patriótico centroamericanismo, abrazó al digno representante del Ejército salvadoreño. Pocos momentos transcurrieron para que el Teniente Coronel Merino R., contestara agradeciendo las muestras de compañerismo que recibía y brindó

—“Charlar es licencia, callar es prudencia;” y tomar chocolate “Favorita” es ser del buen gusto eminencia.

ALMACEN DE NOVEDADES

JOSE BENITO RAMIREZ

MANAGUA, NICARAGUA.

Sabrosos confites. Ricas galletas.

Las mejores conservas

Las más hermosas telas.

Artículos para caballeros.

porque los lazos de fraternidad unan a los pueblos de las dos repúblicas y por Centro América.

Durante estas dos horas pasadas al lado del señor Teniente Coronel Juan F. Merino R., pudimos apreciar que es un hombre de sólida cultura, un militar de profundos conocimientos profesionales y un buen centroamericano.

MEJICO

Creación de la Escuela de Aplicación.—Una de las prevenciones contenidas en el plan general para la reorganización de la educación militar en la República, es la creación de la Escuela Militar de Aplicación de las tres armas, que en breve comenzará a funcionar conforme al plan de enseñanza que está siendo formulado por la Dirección del Instituto, conforme con las bases que para la creación del mismo tuvo a bien aprobar el señor general de división D. Pablo Quiroga, subsecretario de Guerra y Marina, encargado del despacho, a propuesta de la Dirección General de Educación Militar.

RUSIA

Un palacio para la enseñanza del arte de la guerra.—La «Krasnaia Zvierda», órgano del Ejército rojo soviético, da, en uno de sus últimos números, una información sobre la construcción, actualmente en curso, de la Academia de Guerra de los Soviets.

Va a instalarse muy cerca de Moscú esta Academia militar del Ejército rojo de obreros y aldeanos, y para ello se está construyendo un edificio colosal, que estará acabado a fines de 1935.

Este edificio tiene la forma de un gigantesco paralelepípedo, cuya altura es impresionante; cuenta con diez pisos, que encierran centenares de salas de cursos y de estudios.

Según la «Krasnaia Zvierda», la enseñanza que se dará en esta academia militar a los futuros jefes del Ejército soviético será muy completa;

entre otras materias que se estudiarán, cita: la táctica, el empleo de la Artillería, la motorización, la mecanización, la aviación y las fuerzas aéreas; la ingeniería, la historia militar y el arte militar; el servicio de transmisiones, la Caballería, la historia de la guerra mundial y de la guerra civil y la administración militar; algunas otras materias accesorias figurarán, igualmente, en el programa.

Se construirá un edificio especial para guardar los diversos materiales necesarios para la enseñanza de los ejercicios físicos, en cuyo edificio se instalará una gran piscina de natación. También se instalará en él una biblioteca bien provista.

El edificio principal comprenderá, en cada uno de sus diez pisos, locales para cursos diversos y salas de cursos. La mayor de estas salas de cursos podrá contar con 2.500 auditores.

Cada sala de cursos comprenderá varios locales. Por eso la sala de cursos reservada al estudio de las fuerzas motorizadas comprenderá un local para el estudio de los carros de combate, una para el estudio de los autos blindados y otra, en fin, para el estudio de la táctica de las tropas provistas de materiales blindados.

La academia militar estará provista de todo el confort moderno: ascensores, escaleras rodantes, disposición de aireación, de calefacción y de agua corriente; todas estas medidas evitarán dar a este edificio un aspecto demasiado severo.

Varios artistas han sido invitados para presentar proyectos de decoración de las diversas salas de cursos. Uno de los locales, reservado desde luego a Frunze, gran jefe del Ejército ruso, será decorado con abundancia de mármoles de mosaicos y de piedras de elevado precio.

La construcción del palacio para la enseñanza del arte de la guerra, ocupa en la hora actual a millares de obreros soviéticos, y nada se sabe en cuanto al precio total del soberbio establecimiento.

EL ARBOL Y EL HOMBRE

David Peña

CUANDO se recuerda que el árbol fué el refugio del hombre de las selvas primitivas y que los príncipes duermen hoy en el lecho de madera del árbol de esas selvas, se ve clara la vinculación entre el árbol y el hombre.

* * *

Quando se recuerda que los primeros amores tuvieron lugar bajo el follaje de un árbol y que de la madera de ese árbol se ha de construir el cajón que guardarán los despojos de aquel que fué novio, luego esposo, padre y por fin abuelo, se ve clara la vinculación que existe entre el árbol y el hombre.

* * *

Quando se recuerda que el niño hace su barquito de juguete de la madera del árbol—del mismo árbol que, una vez hombre, construye la nave surcadora del océano—se ve clara la vinculación del hombre con el árbol.

* * *

La cuna y el féretro indican que el árbol es para el hombre en el silencio, lo que la campana de bronce cuando suena: con su tañido anuncia el alba y acompaña la fiesta del bautizo; con su tañido rasga la taciturnidad del crepúsculo y anuncia la llegada del muerto a su mansión definitiva.

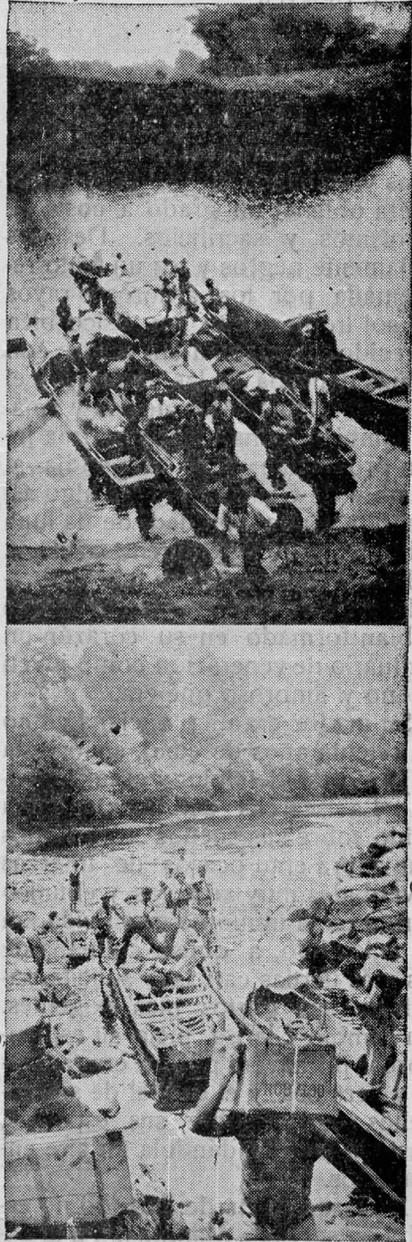
En la madera del árbol duerme el recién nacido el primer sueño.

En la madera del árbol duerme el anciano su sueño postrero.

Y entre dos sueños se desliza la vida.

El deber del Oficial.—La educación moral es esencialmente obra de los oficiales cuyos estudio, trabajo y tradición les dan, de manera particular, la autoridad necesaria para elevar el corazón de sus hombres y guiar su razón.

GRAFICAS DEL AREA DEL ESTE



Sistema de transporte que emplea la Guardia Nacional para llevar sus provisiones por el río Prinzapolka a los puestos de la zona minera de Pis-Pis.

LOS HORRORES DE LA GUERRA

(CUENTO)

POR MANUEL ESCOBAR.
Sgto. (C.H.)—13ª. Cía.

MANOLO era un raso que había ingresado a la Guardia Nacional pletórico de aventuras y ambiciones. Su gran anhelo era obtener un grado a costa de heroísmos y sacrificios. De ojos bellamente negros y tez un tanto quemada por los ardorosos rayos del sol tropical; con un físico bien parecido. Amaba a su madre con la más delicada de las ternuras y el más entrañable de los afectos y amaba también a una moza y garrida joven provinciana que respondía al nombre de Clarisa, que era algo así como la tenue claridad de la luna sobre un cielo ligeramente azul. . . .

Para Manolo toda su felicidad residía en esos dos seres queridos que habían formado en su corazón un santuario de veneración como joven bueno y amoroso que era.

Su madre era una anciana como de setenta años de edad, encorvada bajo el peso del dolor y el sufrimiento. La escarcha del tiempo había caído sobre sus sueños sonrosados que ahora eran ocasos de tristezas y verdades muy amargas y el único cariño en el tramonto de su vida era su único hijo, a quien colmaba de las más tiernas caricias y solícita, satisfacía sus gustos más exigentes. En cambio Clarisa lucía su esplendorosa primavera porque era radiante y hermosa y el caudal de sus cabellos corría sobre sus espaldas, hasta la cintura, dándola un aire encantador.

De tarde en tarde, cuando no estaba en servicio, Manolo iba a la casa de su adorada Clarisa con su habitual sonrisa en los labios y ansioso de felicidad. Promesas, ilusiones que reventaban como rosas per-

fumadas; ensueños dulces bajo la tarde apacible y serena; besos sonoros sin más testigos que el cielo azul; suspiros tenues y delicados que volaban con el viento; y, el amor, casto y sencillo, el pleno amor de dos almas que se juntaban en el amable silencio de Natura. Después . . . el regreso al Cuartel General, con el recuerdo triste de la última cita y el deber militar que se imponía a Manolo la retirada a cumplir con su diario trajinar.

Un día, el raso Manolo se puso triste, melancólico y sombrío. Su jefe, un oficial severo, de recia textura física, le imponía la orden, también severa, de agregarse a un destacamento militar que sería enviado a los ensangrentados campos segovianos, donde Pedrón, el apocalíptico jinete, barría sin misericordia los poblados y villorrios, y sanguinario como toda fiera feroz, practicaba en las aldeas y sobre inocentes víctimas el «corte de chaleco».

Tenía razón Manolo de estar triste: por un lado el mortífero campo de ruina y destrucción y por el otro, el pensamiento torturante de dejar a su madre, sola, abrumada de años, sin amparo y sin consuelo; y a su novia, su dulce prometida, a la que había acariciado aquella tarde de bellísimos crepúsculos, ataviada de oro y escarlata, aquella tarde que se afanaba porque ellos fueran felices.

En este estado de ánimo Manolo se decidió por fin a ir donde su idolatrada madre y comunicarle la nueva de su próximo viaje al campo de batalla y al mismo tiempo despedirse de su Clarisa, que vivía latiendo dentro de su joven y ardoroso corazón.

Cuando Clarisa se dió cuenta del repentino viaje de su amado, una ola de sangre colérica subió a su rostro encantador, denotando en sus ojos fulgurantes, un vivísimo disgusto de desaprobación, y transformada en una leona frenética, llena de coraje, se lanza sobre el aterrado Manolo en actitud amenazante. Él, el dueño de su corazón, el Príncipe Azul de la realidad, el que tantas esperanzas le había hecho entrever, el que le susurraba al oído palabras melodiosas y suaves, el que le había jurado la muerte por ella, iba sobre Sandino, su ídolo, su Dios; no, no podía ser, y, ahogada en oleajes de enojo y rebeldía, brotando lágrimas de fuego de sus grandes ojos negros, se despidió de Manolo jurándole venganza, la que se alzó como una montaña siniestra entre los dos. Las hostilidades quedaban rotas.

La pasión partidarista no respeta ni las fronteras blancas del amor. En ese mismo día Clarisa abandonó la casa solariega y furtivamente se internó en la espesa selva hasta llegar anhelante y airosa al campamento enemigo.

—Vengo a tomar las armas, General, quiero pertenecer a sus huestes “redentoras”—le dijo. Y ambos se abrazaron intensamente en el enmarañado campamento del terrible bandolero.

Mientras tanto, Manolo marchaba cabizbajo y pensativo sobre la árida llanura; el batallón era compuesto por valientes y decididos, más Manolo agonizaba en un profundo sufrimiento. La imagen de su anciana madre y de Clarisa permanecían fijas en su mente y su corazón lacerado padecía de crueles decepciones.

Hicieron alto en lo más denso de la manigua. Allí se levantó el campamento de los futuros héroes de la Patria que ansiosos esperaban el combate, la lucha.

Alboreaba el día con un rocío que penetraba humedeciendo hasta los huesos. De pronto, el clarín deja oír su nota lúgubre y sombría, el toque pavoroso de ¡fuego!

Las máquinas funcionan, los rifles disparan, el ruido era espantoso, aterrador. Los han tomado por asalto y la lucha se vuelve heroica, denodada, resistente por parte de la Guardia Nacional. Tres horas luchando en rudo combate y el olor a pólvora transformaba a los hombres en bestias carníceras.

De cerca se veía, por el lado sandinista, a una amazona montada en brioso corcel, vestía de uniforme militar, con polainas, sobre la abundancia de sus cabellos prisioneros, se alzaba un gran sombrero de charro mejicano, y sobre sus hombros, cubriendo su pecho, se cruzaba un pañuelo roji-negro, emblema comunista. ¡Adentro, muchachos! yo soy la Capitana!, se oía gritar entre detonaciones ensordecedoras. Las balas se cruzaban como rayos y había relámpagos de ira y de rencor. De pronto, ¡horror! Frente a frente, con la muerte descarnada de por medio y con la sangre hirviendo en infernal furor, Clarisa y Manolo se encuentran. Ella, lívida, ahogada por el rencor, dispara rápida su Springfields, en tanto que él, disciplinariamente, tira del gatillo de su fusil y ambos ruedan por el suelo.

Cuando el sol de la mañana calentaba el alma muda de las cosas, la Cruz Roja de la Guardia Nacional, recoge cadáveres y moribundos que los espera el seno de la muerte.

Están agonizando en las camas del Hospital Militar. Manolo atravesado de uno a otro costado, delira por su amada. Cerca de él, muy cerca, Clarisa, a la cual tomaron como hombre, yacía en su lecho, exhausta, moribunda, terriblemente pálida. Su seno, nido que hubiera sido de amor maternal, estaba agu-

jereado terriblemente por un proyectil que lesionó su corazón de virgen. Un minuto de ansiedad y se oye un grito de imprecación, algo así como el postrer aliento; se incorpora y redobla su grito estridente y enfurecido:

—¡Te odio, Manolo, te odio aun más allá de la tumba!

Cae después desplomada y queda rígida, muerta, con un gesto de rebeldía en sus labios yertos.

Manolo tiembla, sufre el supremo y doloroso espasmo de la muerte y al erguirse para contemplar por última vez a su amada, cae sobre la almohada con un sólo lastimero adios:

—¡Clarisa! . . . ¡Clarisa! . . .

Y cuando la sombra de la muerte pasó, quedó como un fantasma el recuerdo del episodio bárbaro que había tronchado dos ilusiones. . . .



¿Por qué

deja Ud. amargarse la vida por el reumatismo y la gota?

Con tomar el

HEXOFÁN,

el poderoso eliminador del ácido úrico,

desaparecerán gota, ciática, neuralgias y reuma.



Contra las enfermedades de la piel: **Jabón de Afridol.**

—“Da Dios narices a quien no tiene pañuelo;” y en todo momento un refresco “Favorita” cae al pelo.

ORDENES Y DISPOSICIONES

5 de Julio de 1934

CUARTEL GENERAL,
GUARDIA NACIONAL DE NICARAGUA

APENDICE N.º 2 A LA }
ORDEN GENERAL N.º 21-1933 }

1. Habiéndose notado que se cometen muchos abusos en el empleo de los A.B.C. para pagos de deudas a que se refiere el Apéndice N.º 1-1934 a la Orden General N.º 21-1933, fechado el 5 de Abril de 1934, por la presente queda terminantemente prohibido el uso de los A.B.C. o asignaciones para pago de deudas, donde deudores y acreedores residan en la misma localidad.

2. Los Comandantes de Areas, de Departamentos, de Compañías y de Distritos G.N., están obligados a velar porque sus subalternos (Oficiales y alistados) cumplan sus compromisos, el día de pago, y de atender toda queja sobre el particular. Respecto a los empleados civiles, G.N., son sus Jefes inmediatos, los que se encargarán de ver todo asunto relativo al pago de sus deudas.

3. La Oficina de Relaciones y Leyes atenderá solamente gestiones por deudas cuyo acreedor se encuentre fuera del Departamento de Managua o viceversa, cuando el deudor está de servicio fuera del mismo Departamento de Managua. En todo A.B.C. enviado por alistados para pago de deudas, de acuerdo con este párrafo, vendrá puesta la digital del pulgar derecho.

4. Se exita a todos los Comandantes de Areas, de Departamentos y de Compañías G.N. para que no llegue más correspondencia de esta naturaleza a este Cuartel General.

POR ORDEN DEL JEFE-DIRECTOR, MAYOR GENERAL, A. SOMOZA, G.N.

Antioco Sacasa S.,
Coronel, G.N.
Jefe del Estado Mayor.

OFICIAL:

Manuel Gómez F.,
Capitán, G. N.
Oficial de Relaciones y Leyes.

9 de Julio de 1934

CUARTEL GENERAL,
GUARDIA NACIONAL DE NICARAGUA

ORDEN GENERAL }
NUMERO 16-1934 }

1. Efectivo de esta fecha en adelante, Oficiales de la Guardia Nacional cumplirán con las disposiciones de la Dirección General de Comunicaciones en relación al uso de Teléfonos y Telégrafos Nacionales en asuntos particulares.

2. La Dirección General de Comunicaciones como una cortesía a los Oficiales del Ejército, jiró las siguientes circulares a sus dependencias en toda la República:

«9 Enero, 1934.—Telegrafistas.—Toda la República.—Para su cumplimiento, sírvase tomar nota que desde esta fecha, y válida para el año de 1934, esta Dirección concede franquicia para sus asuntos particulares a la Oficialidad de la Guardia Nacional, de la manera siguiente:

Jefe de Area, amplia.

Coroneles, Mayores y Capitanes, diez palabras diarias.

Tenientes y Subtenientes, cinco palabras diarias.

Esta franquicia es inalterable y usted cobrará conforme tarifa el exceso de palabras que contengan los mensajes que deposite en su oficina cualquier Oficial. Sírvase poner en lugar visible una copia de esta circular. Acuse recibo.—Director General—J. R. SEVILLA.»

«9 Mayo, 1934.—Tg. y Tf.—Toda la República.—Sírvase tomar nota que la franquicia concedida a la Oficialidad de la Guardia en nuestra circular telegráfica de 9 de Enero del año corriente, es solamente en el telégrafo y no en el teléfono, con excepción de los Jefes de Areas o Distritos que gozan de franquicia amplia en todos los ramos.

Los Oficiales podrán hacer uso oficial del teléfono cuando se dirijan a sus jefes inmediatos o a un abonado particular para tratar asuntos de orden público. La presente circular no altera en nada nuestra citada circular de 9 de Enero. Fije copia de este mensaje en lugar visible para conocimiento de los interesados. Acuse recibo.—Director General.—J. R. SEVILLA.»

3. Este Comando, reconoce la necesidad de las medidas tomadas por la Dirección de Comunicaciones y espera que los oficiales se sujetarán a su estricto cumplimiento.

4. A los Oficiales que violaren las anteriores disposiciones, les será cancelada a franquicia de comunicaciones y quedará sujeto a acción disciplinaria.

POR ORDEN DEL JEFE-DIRECTOR, MAYOR GENERAL A. SOMOZA, G.N.,

Antioco Sacasa S.,

Coronel, G. N.,
Jefe del Estado Mayor.

OFICIAL:

C. A. Tellería O.,

Capitán, G. N.,
G. N.-1.

CUARTEL GENERAL,

GUARDIA NACIONAL DE NICARAGUA

MEMORANDUM DE PAGO }

NUMERO 13-1934 }

1. Efectivo desde la fecha opuesta a su nombre, el siguiente Oficial queda fuera de la Nómina de Pago de la Guardia Nacional de Nicaragua, por razón indicada:

Leopoldo C. Alvarez.....Capitán, G.N..... 20 Julio, 1934..... Renuncia

POR ORDEN DEL JEFE-DIRECTOR MAYOR GENERAL, A. SOMOZA., G.N.

Antioco Sacasa S.,

Coronel, G. N.
Jefe del Estado Mayor
Por dirección

OFICIAL:

C. A. Tellería O.,

Capitán, G.N.
G.N.-1.

CUARTEL GENERAL
GUARDIA NACIONAL DE NICARAGUA

MEMORANDUM DE PAGO }
NUMERO 14-1934. }

1. Efectivo desde la fecha opuesta a su nombre, el siguiente Oficial queda fuera de la Nómina de Pago de la Guardia Nacional de Nicaragua, por razón indicada:
Gabriel Castillo C. Capitán, G.N. 16 Julio, 1934. Sent. de C. de G. General

POR ORDEN DEL JEFE-DIRECTOR, MAYOR GENERAL A. SOMOZA, G.N.

OFICIAL
C. A. Tellería O.,
Capitán, G.N.
G.N.—1

Antiocho Sacasa S.,
Coronel, G.N.
Jefe del Estado Mayor.

LIMPIE SU RIFLE
CON PRECAUCION

y con precaución fume los
cigarrillos de tabacos pobres.

EL Alas Y EL Esfinge

jamás han puesto una
sola garganta de baja.

**Desde el toque de diana
Hasta el toque de silencio....**



**Jefes, Oficiales y Soldados,
Deben siempre fumar Cigarrillos**

GUARDIA NACIONAL

*Escogidos por su inmejorable tabaco, y recomendado por nuestro digno
Jefe Director, MAYOR GENERAL ANASTASIO SOMOZA.*

Haga sus pedidos directamente a la Cantina de la Guardia Nacional.

Managua, Nicaragua.

GUARDIA NACIONAL DE NICARAGUA

**MANUAL DE CORTESIA
Y DISCIPLINA MILITAR**



1934

1.º de Mayo de 1934.

CUARTEL GENERAL
GUARDIA NACIONAL DE NICARAGUA

BOLETIN DE
INSTRUCCION }
NUMERO 2-1934 }

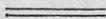
1. Se aprueba y se pone en vigor el MANUAL DE CORTESIA Y DISCIPLINA MILITAR que ha sido compilado y reformado del Manual de Cortesía y Disciplina Militar del Ejército de Santo Domingo, R. D., y adicionado con la proclama del Mayor C. A. Beach, U.S.A., por un grupo de Oficiales de la Academia Militar de Nicaragua.

2. En cuanto se reciban los ejemplares impresos por las unidades a quienes concierne, se observarán estrictamente sus disposiciones.

POR ORDEN DEL JEFE-DIRECTOR, MAYOR GENERAL A. SOMOZA, G.N.

Antioco Sacasa S.,
Coronel, G.N.
Jefe del Estado Mayor

OFICIAL:
Samuel Santos,
Coronel, G.N.
G.N.-2 y 3



PREFACIO

LA Disciplina puede considerarse como la aptitud mental del individuo hacia su deber, trabajo o recreo, que le facilita prontamente y de buena voluntad sumergir su individualidad en la ley que gobierna tal deber, ya sea en el trabajo, juego, milicia u otros asuntos.

Todo hombre normal desea tener éxito. Sin embargo, en todas partes pueden verse un sinnúmero de fracasados, muchos de los cuales son de caracteres excelentes o poseídos de gran talento. ¿Por qué fracasan? Muy a menudo por la razón de que no conocían las leyes que debían regir sus esfuerzos, o conociéndolas eran demasiado inútiles para obedecerlas. No estaban dispuestos a pagar el precio que el éxito demanda, el cual es la DISCIPLINA, evidenciada en inteligente obediencia para con la autoridad superior.

Desgraciadamente esta aptitud mental hacia el deber no es innata en todos nosotros. Debe ser, muchas veces, adquirida por medio de esfuerzos continuos.

Todo trabajo hecho por grupos, que obtienen triunfos, ya sea en la vida civil o militar, está basado en el principio de la disciplina, la cual es necesaria tanto para el buen éxito del hombre de negocios o profesional, como para el militar. El Gobierno, el Ejército, así como todos los servicios de utilidad pública, las corporaciones, las factorías, las casas de negocios, todo en general, dependen del trabajo coordinado y en sus relaciones internas, gobernadas por las reglas de la disciplina.

Las grandes corporaciones de todos los países que emplean miles de hombres y mujeres, colocan en diferentes lugares de las ciudades, avisos como éste: «Cualquier soldado o marino del Ejército que haya sido honrosamente licenciado con nota de EXCELENTE, tiene una colocación esperándole en esta compañía, la cual puede ser conseguida haciendo la debida solicitud». En una ocasión el Gerente de una de estas Compañías de los Estados Unidos de América, fué interpelado acerca de la razón por la cual él prefería hombres adiestrados en el servicio militar, a lo que contestó: «Porque ellos son los únicos hombres que saben y quieren obedecer órdenes». Esto nos demuestra que la disciplina consciente, adquirida por

muchos hombres en largos años de obediencia leal para con sus superiores, ha sido la llave de la puerta que les ha dado entrada en la casa del éxito, en la vida civil.

Pero la disciplina requiere inteligente obediencia, no obediencia ciega. La disciplina de un hombre pensador no es la misma que la de un animal estúpido. Por razón de su inteligencia el hombre puede ejecutar cosas que un caballo no puede hacer. Pero, en todo caso un espíritu disciplinado hace de cada uno de nosotros lo mejor que se puede sacar de un hombre. Aunque un hombre sea de escasa inteligencia puede servir dentro de su esfera, si es debidamente disciplinado. De dos hombres de igual inteligencia, el que tenga el espíritu disciplinado será mucho más útil que el otro, porque siendo igualmente inteligente el otro, no pudo subordinarse a su deber.

CORTESIA Y DISCIPLINA MILITAR

CAPITULO PRIMERO

Un Ejército está listo para la guerra cuando ha sido organizado, equipado y entrenado. La enseñanza de la disciplina es la más importante en el entrenamiento del soldado. Cuando esta se efectúa mediante ejercicios continuos y subordinada obediencia se ha conseguido una segunda naturaleza; el soldado ha adquirido disciplina. Esta no se adquirirá en un día, se desarrollará gradualmente. El hábito de la obediencia es el primero y el último de los deberes del soldado. Es el fundamento sobre el cual se edifica toda la eficiencia militar. Sin ella un Ejército se vuelve un populacho, mientras que con ella desaparece el populacho y se presenta el Ejército con el poder de la fuerza organizada. Disciplina es la cualidad que se le requiere a cada persona en el Ejército, desde la más alta hasta la más baja graduación.

La obediencia debe ser ligera, inteligente, alegre, y aparte de la lealtad para con los superiores que siempre se encuentra en el soldado disciplinado.

La cortesía militar es una de las señas superficiales de la disciplina militar en todas las esferas de la vida. Los hombres de naturalezas gentiles y de buena educación son respetuosos y corteses para con los que los rodean. Esto ayuda a llevar la vida con suavidad. En la vida civil esta cortesía se manifiesta en las costumbres: de quitarse el sombrero ante las damas, darle la mano a sus amigos y saludar a las personas con un tenue movimiento de cabeza o un amistoso «buenos días», etc. En el Ejército la cortesía es justamente tan necesaria como en la vida civil. «La cortesía entre los militares es indispensable para la disciplina, respecto a los superiores. Esta no se limitará al cumplimiento del deber, sino que se extenderá a todas las ocasiones».

Un buen soldado siempre se da a respetar. El respeto propio es una cualidad que distingue al hombre, al caballero y al soldado; por consiguiente, todos los militares deben cultivar esta cualidad.

Un soldado no podrá mantener esta cualidad si es continuamente tratado con irrespetuosidad, descortesía e injusticia por sus superiores. Cuando haya perdido su respeto propio, pronto perderá otras características necesarias para ser un buen soldado. Por lo tanto, el respeto propio de un soldado nunca deberá ser denigrado. Es posible ser amistoso y cortés con los subordinados sin hacerse familiar. También es posible censurar y hasta castigar a un hombre dejándole su respeto propio

intacto. A la mayoría de nosotros se nos hace fácil ser corteses con nuestros superiores, pero lo que es tan importante y a veces muy dificultoso es obtener cortesía, cortesía invariable de los subordinados. Todo esto ha sido entendido en la profesión militar y lo vemos en la sentencia antes dicha: «La cortesía entre los militares es indispensable para la disciplina».

El saludo y otras reglas explicadas en estos capítulos son las formas más comunes, pero no las únicas reglas de la cortesía militar.

La cortesía en las maneras y en el tono de la voz es de igual importancia. Pero no se obsesione en la idea que algunos civiles tienen de que la observación de la cortesía militar es el deber más importante del soldado. El alistado bien enseñado es cortés casi inconscientemente y no por la fuerza del estudio. «Lleva la cortesía hasta en su paso militar». Sus esfuerzos reales son devotos de hacer de sí mismo un soldado eficiente.

Información General

Historia del saludo.—En la antigüedad los hombres libres de Europa se les permitía portar armas y, cuando se encontraban, cada uno levantaba su mano derecha para demostrar que nada tenían en ella y que eran amigos. A los esclavos y siervos, sin embargo, no les era permitido el portar armas ni pasar al lado de los hombres libres sin hacer una señal. En esta forma el saludo vino a ser el símbolo o señal por el cual los soldados (hombres libres) podían reconocerse unos a los otros. La clase más baja principió imitar a los soldados aunque de manera incorrecta y desde allí se usó, por decirlo así, en la vida civil, la costumbre de levantar la mano al pasar por el lado de uno de sus conocidos. Los soldados, sin embargo, mantuvieron su saludo individual y, a propósito, lo hicieron intrincado y dificultoso a fin de que, para aprenderlo fueron necesario recibir la enseñanza de los soldados. Hasta la época presente el Ejército ha conservado el saludo, y, cuando es hecho correctamente, no se puede confundir con el saludo del civil. Todos los soldados deben tener cuidado en ejecutar el saludo exactamente como está prescrito. Este es el símbolo y el signo de la profesión militar.

El rendir el saludo no es más que el reconocimiento de inferioridad que le ocasiona a uno el acto de hablarle primero a un conocido. El reglamento requiere que el saludo sea rendido por ambos, Jefes y subordinados, aunque no es más que natural y un deber que el subordinado salute primero.

El saludo militar no es más que un reconocimiento entre dos respetables miembros de la misma profesión honorable. Intentar evadirlo indica que tiene vergüenza de ser soldado, o que no tiene la verdadera idea de lo que el saludo significa.

El saludo es, probablemente, la señal por la cual podemos distinguir al soldado bien adiestrado y bien disciplinado. El soldado que hace el saludo correcto, puntualmente y con orgullo, demuestra su espíritu militar y podrá confiarse en que desempeñará todos sus deberes con el mismo espíritu. La experiencia ha probado que las excepciones en estos casos son muy raras.

Manera de saludar:—Para saludar con la mano (sin rifle o espada desenvainada) el soldado se para o marcha en atención. Hay ocasio-

(Continuará)



IMPRESA NACIONAL—MANAGUA. D. N. NICARAGUA, C. A.